

MARCAS CORPORALES EN JÓVENES DE LA CIUDAD DE TOLUCA BODY MARKS IN YOUNG PEOPLE OF THE CITY OF TOLUCA

*Azucena Díaz Sánchez, *Sonia Y. Rocha Reza

*Universidad Autónoma del Estado de México, México

Correspondencia: diazazucena0@gmail.com

RESUMEN

Actualmente el tatuaje se ha estudiado desde diferentes disciplinas; la criminología, la antropología, la psiquiatría, la psicología social y el psicoanálisis; enfoque desde el cual surge una enorme posibilidad de conceptos para abordar, a partir de las marcas corporales, la figura, la posición, el color, el lugar del cuerpo, y por supuesto, el discurso que genere. Brota entonces una serie de posibilidades teóricas para abordar un fenómeno, el tatuaje. En nuestros días el tatuaje ha dejado de ser un mito, convirtiéndose en una práctica cultural en uso, las marcas en la piel están en los cuerpos de un grupo cada vez mayor de jóvenes. El objetivo de este trabajo fue analizar la simbolización del tatuaje en sujetos jóvenes de la Ciudad de Toluca, se consideró importante conocer cómo viven el proceso simbólico de estar tatuados. A través de entrevistas, se examinó el pensar de los participantes en relación al grabado. El tatuaje más que una moda, pone en manifiesto que hay algo que se desconoce dentro de lo que se cree conocer, en realidad es producto de una pugna, de una fuerza que brinca la censura y es puesto en el cuerpo.

Palabras clave: tatuaje, jóvenes, psicoanálisis, símbolo, cuerpo.

SUMMARY

Currently the tattoo has been studied from different disciplines; criminology, anthropology, psychiatry, social psychology and psychoanalysis; approach from which arises an enormous possibility of concepts to approach, from

the corporal marks, the figure, the position, the color, the place of the body, and of course, the discourse that it generates. Then a series of theoretical possibilities to address a phenomenon, the tattoo. Nowadays tattooing has stopped being a myth, becoming a cultural practice in use, the marks on the skin are in the bodies of a growing group of young people. The aim of this work was to analyze the symbolization of the tattoo in young subjects of the city of Toluca, it was considered important to know how they live the symbolic process of being tattooed. Through interviews, the thinking of the participants in relation to the engraving was examined. The tattoo more than a fashion, makes clear that there is something that is unknown within what is believed to know, in reality is the product of a struggle, a force that leaps censorship and is placed in the body.

Key words: tattoo, youth, psychoanalysis, symbol, body.

“En una tarde calurosa de principios de septiembre me encontré por primera vez con el hombre ilustrado... Yo no sabía entonces que era ilustrado; aunque hacía mucho calor, el hombre ilustrado llevaba una camisa de lana, cerrada hasta el cuello. Los puños de las mangas le ocultaban las anchas muñecas... Me cierro la camisa a causa de los niños -dijo el hombre, todo el mundo quiere ver las imágenes, y sin embargo nadie quiere verlas. Tenía el pecho cubierto de ilustraciones, desde el anillo azul, tatuado alrededor del cuello, hasta la línea de la cintura. -Y así en todas partes -me dijo adivinándome el pensamiento-. Estoy totalmente tatuado. Mire”.

(Bradbury, 1955)

Recorrido histórico en la investigación del tatuaje

La historia de la investigación del tatuaje puede abordarse desde diferentes matices, dentro del ámbito clínico criminológico tiene sus orígenes en la indagación realizada por Martínez Baca (1899) en su libro titulado “/os tatuajes”, en el cual realizó un estudio comparativo entre delincuentes y militares tatuados mediante una entrevista, los resultados obtenidos muestran

que no existe relación entre signo tatuado y oficio así como tampoco hay relación entre signo y delito. Desde la psicología, Hilda Marchiori (1975), buscó encontrar la relación entre tatuaje y características psicopatológicas, mediante la publicación de dos libros, en “*Psicología criminal*” analiza al sujeto delincuente para quien el tatuaje es la expresión de conflictos y la exteriorización de la patología. En 1978 en el libro “*Personalidad delincuente*” explica la relación que tiene el tatuaje con el aislamiento social y el acto destructivo, como expresión de conflictos, autocastigo y temor a la pérdida.

El instituto nacional de psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM) desarrolló una investigación desde el ámbito psiquiátrico; Páez, *et al.* (1995). El trabajo es titulado “*Conducta criminal de alta peligrosidad, personalidad y tatuajes*” se buscó evaluar la relación entre número y contenido de los tatuajes de reclusos internos en un centro de readaptación social de alta peligrosidad, y las dimensiones en la personalidad. Los resultados obtenidos fueron; el 74% estaba representado por nombres o letras, 66% por flora y fauna, 49% imágenes consideradas místicas, 35% figuras diabólicas, las cuales fueron características en los internos por homicidio, 33% corazones, 26% la figura de rostros, la cual se presentó en los internos por delito de daños a la propiedad así como en internos por delitos contra la salud, al mismo tiempo presentaron un puntaje elevado en la escala de desviación psicopática del MMPI-2. Y por otra parte ellos mismos, tenían tatuajes que en 18% presentaban la figura de listones, 15% imágenes de indígenas, 14% figuras de dragones y 12% imágenes eróticas. Las conclusiones generales a las que se llegó fueron que los sujetos estudiados puntuaron alto en las escalas desviación psicopática y esquizofrenia las cuales son escalas excitadoras, predictores de conductas delictivas.

Otra perspectiva desde la que se ha analizado el uso de tatuajes tiene un enfoque social, Alfredo Nateras Domínguez (2002) realizó un investigación llamada “*Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*”. En éste trabajo se describen las primeras escuelas y los métodos usados en las cárceles para tatuarse, los principales dibujos, así como el tipo de personaje que los porta, concluye estableciendo que el tatuajes son una práctica cultural en uso por una gran variedad de

personas y jóvenes, que radican principalmente en las grandes ciudades, presentando una enorme cantidad de iconografías, significados y estilos.

La práctica del tatuaje está cobrando cada vez mayor relevancia para los diferentes campos de la investigación, por lo que existen diferentes desarrollos teóricos que han estimulado la generación de nuevos proyectos. Desde la disciplina que nos corresponde, el psicoanálisis, se han producido diversas investigaciones. Corrales (2009) propone un análisis del tatuaje a partir de la noción Lacaniana, desde cual se desprenden algunas hipótesis:

› Bajo la vertiente imaginaria y simbólica, el tatuaje aportaría una función fantasmática para intentar taponar el agujero, la falta.

› A nivel imaginario, el tatuaje podría ser entendido por el sujeto para vigilar lo real del cuerpo. Haciendo del tatuaje un recurso frente a la consistencia imaginaria del cuerpo, sirve como aquello que cubre, adorna y maquilla para permitirle ser objeto de deseo del otro.

› Si bien el sujeto puede servirse del tatuaje para provocar el deseo del otro, dicha práctica puede convertirse en una estrategia fallida, ya que intenta reclamar en su semejante aquello que sin saberlo espera del Otro primordial, cristalizándose de ese modo su falta inaugural.

A partir de las indagaciones mencionadas, éste proyecto propone desde una perspectiva psicoanalítica, que aquello que predomina en el tatuaje es la marca en su carácter signifiante siempre en relación al deseo y mediante la noción de deseo, el tatuaje podría tener una incidencia especial, que sólo puede sustentarse en la particularidad del sujeto, es decir cada sujeto expresará su vivencia personal respecto al grabado.

Por su parte Fools (2011) realizó una exploración llamada “*Lo que el tatuaje escribe en el cuerpo. El tatuaje como signo*”. En la cual se mira al tatuaje como un signo escrito en él, en el cuerpo, como un intento de identificación por la vía del signo, la marca. El autor refiere al tatuaje como imposible de significar, lo que no se pudo inscribir en lo simbólico, lo que no se puede poner en palabras, lo que no se puede elaborar desde el discurso se pone en el cuerpo.

En trabajos recientes, Rodríguez (2015) realiza un “Breve análisis sobre la génesis del tatuaje”, en el cual propone que los tatuajes y las perforaciones así como cualquier accesorio estético son resultados de la sobrecompensación de alguna carencia psíquica que el individuo siente para consigo. Específicamente en el caso de los tatuajes se busca llenar un vacío psíquico a través de una imagen inserta en la piel obtenida por medio de dolor, se crea una barrera que funciona como protección a la integridad psíquica del sujeto. Es un modo de represión en el que una idea, que generó el acto de tatuarse, es a primera vista consciente, genera argumentos poco convincentes pero defendida de cualquier crítica exterior.

Igualmente Gutiérrez (2015) expresa la necesidad de comprender al tatuaje desde diferentes concepciones analíticas, pensarlo como un espacio que se pretende llenar con diversos mundos externos, pero sobre todo internos, como una riña entre eros y tanatos en la posición de tatuado y tatuador; como una ofrenda narcisista o como una obra de arte impregnada en la piel. Es como un acto, “lo que no ha tomado la ruta de la palabra se juega en la piel como una marca estética”, decirlo implica omitir tatuarse. Pérez (2013, citado por Gutiérrez, 2015). En lo simbólico el tatuaje es como la escritura, con la posibilidad de ser leído para alguien y tenga ahí un nuevo significado. Como un acto reparatorio, ante la pérdida.

Por ello es importante contribuir al incremento del conocimiento en el campo clínico, mediante la expresión de marcas, frente a la mirada del otro, la simbolización de estados internos del individuo y cómo el tatuaje se convierte en el facilitador de la expresión psíquica.

Ejes temáticos de análisis

Es necesario definir primero que es representación, Samat (2009) explica que es un término utilizado por Freud en sus textos metapsicológicos para distinguir dos tipos de “representaciones”: uno (esencialmente visual) que deriva de la cosa y otro (esencialmente acústico) que deriva de la palabra. Esta distinción tiene para él un alcance metapsicológico, caracterizándose por la unión de la representación cosa a la representación palabra

correspondiente, a diferencia del sistema inconsciente, que sólo comprende representaciones de cosa.

Mientras que simbolismo, descrito por el mismo autor, (Samat, 2009) manifiesta que en un sentido amplio es un modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo inconscientes; en decir, puede considerarse en psicoanálisis como simbólica toda formación sustitutiva.

Es preciso describir que la formación sustitutiva es aquella que designa síntomas, actos, chistes o formaciones equivalentes que reemplazan contenidos inconscientes.

De manera general es necesario entender al símbolo desde Sigmund Freud, quien en el libro de la interpretación de los sueños, menciona la *simbólica* como el conjunto de símbolos dotados de significación constante que pueden encontrarse en diversas producciones del inconsciente, alude a la relación que une al símbolo con lo que representa. Lo que Freud llamó la simbólica comprende los siguientes rasgos: **1.** Una cualidad que no se explica por la resistencia al tratamiento, sino que es específica del modo de expresión simbólico. **2.** La esencia del simbolismo se basa en una relación constante entre un elemento manifiesto y su traducción. Esta relación no se encuentra solo en el sueño sino también en otros campos de la expresión, se puede elegir entre diversos sentidos de un símbolo, pero no crear otros nuevos. **3.** La relación constante se basa en la analogía de lo simbolizado y el símbolo. **4.** Para el psicoanálisis los símbolos descubiertos son muy numerosos, mientras que el ámbito de lo simbolizado es limitado. **5.** El sentido de los símbolos escapa a la conciencia, aunque éste mecanismo inconsciente no puede explicarse por los mecanismos del sueño, Freud explica que se tiene la impresión que sin importar la diversidad cultural y de lenguajes, disponen de una lengua fundamental lo que da como resultado dos tipos de interpretación del sueño una basada en asociaciones del sujeto y la otra independiente de éstas, es la interpretación de los símbolos. Laplanche y Pontalis (2004).

Las palabras simbólico, simbolizar, simbolización desde el enfoque psicoanalítico, se explican a partir de que el sueño y el síntoma, son la expresión simbólica del deseo o del conflicto defensivo, lo emiten de un modo indirecto, figurado, y más o menos difícil de descifrar. De manera general se utiliza la palabra simbólico para designar la conexión entre el contenido manifiesto de un comportamiento, una idea o una palabra a su sentido latente. Algunos autores (Rank y Sachs, Ferenczi, Jones, citado por Laplanche y Pontalis, 2004) mencionan que sólo se puede hablar de simbolismo en aquellos casos en los que lo simbolizado es inconsciente: “no todas las comparaciones constituyen símbolos, sino solamente aquellas en que el primer miembro se haya reprimido en el inconsciente”. Desde éste punto de vista el simbolismo encierra las formas de representación, sin diferenciar a los diversos mecanismos defensivos, es decir se le reconocen a un comportamiento por lo menos dos significaciones, una sustituyendo a la otra, disfrazándola y expresándola a la vez, esa relación puede calificarse de simbólica.

Para M. Klein (1984) el simbolismo sería aquello que vincula las representaciones fantaseadas que se tienen y los objetos reales. Mediante el proceso de formación de símbolos es que el Yo desarrolla una percepción del mundo.

Borges (2008) analiza el trabajo de la autora dividiéndolo en dos, por una parte inicia con *análisis infantil* en donde la principal aportación es la importancia de la catexia, simbólico – sexual para el desplazamiento de ciertas inhibiciones a acciones que permitan liberar su contenido sexual. Mientras que en *la importancia de formación de símbolos* menciona que el sadismo es el principal motor para establecer representaciones simbólicas a partir de las cuales se establece un vínculo con la realidad. En su trabajo con niños el simbolismo presenta características diferentes, el juego como eje central sirve para la expresión simbólica de conflictos, deseos y fantasías inconscientes subyacentes que a través de la catexia sexual hace posible la sublimación. Por lo tanto la capacidad de simbolización se hace posible mediante el desplazamiento de una renuncia, sustituyendo el monto del afecto reprimido, contener éste efecto reprimido provoca la generación

de síntomas por lo que la sublimación es el modo más favorable para las descargas pulsionales concentradas en el aparato psíquico. El proceso de simbolización es necesario ya que posibilita la asociación entre una actividad y una descarga efectiva que no debe enfrentar represión, con los deseos sexuales contenidos en las pulsiones libidinales.

Klein, (1930) cita a Ferenczi quien sostiene que la identificación, precursora del simbolismo, surge en el niño por reencontrar en todos los objetos sus propios órganos así como las funciones de éstos. Explica al símbolo como base de toda sublimación y talento, ya que mediante la ecuación simbólica cosas, actividades e intereses se convierten en temas de fantasías libidinales. Es decir el símbolo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que edifica sobre él la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general. Una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías; para que la angustia pueda ser bien elaborada, para que ésta fase tenga un desenlace favorable y el yo pueda desarrollarse con éxito, es necesario y fundamental que el yo tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia. Es necesario abordar el lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica. Existen diferentes definiciones de cuerpo; en primer lugar la palabra cuerpo nos lleva a pensar desde lo natural del organismo como una unidad material, con límites precisos que determinan su funcionalidad, la definición propuesta a partir de esquema corporal, la cual surge del pensamiento freudiano de “proceso secundario y proceso primario” entendiéndolo a la primera de ellas como la imagen realista del cuerpo en proporcional relación con la interacción del sujeto en el mundo material, es la que nos permite manejarnos con efectividad en relación a los objetos físicos. Mientras que la segunda está encargada de organizar al cuerpo en relación a las experiencias emocionales y relacionales. Para M. Klein es llamada “fantasía inconsciente” y posteriormente llamado “fantasía del cuerpo”. Lo anterior nos lleva un significado más: el del cuerpo simbólico, el símbolo concebido tradicionalmente como una modalidad de representación indirecta por la cual el sujeto relaciona recíprocamente dos ideas las cuales pueden tomar la forma de palabras o de imágenes, generando así un nuevo vínculo que permite la expresión de significados profundos. (Lartigue, 2006)

En el proceso de tatuarse existen diferentes experiencias que dan sentido al acto, entre ellas esta elegir el ícono, el tatuador y el lugar, es ahí donde comienza todo, Pérez (2009) menciona que desde el momento que la persona ingresa al estudio un torrente de sensaciones comienza a fluir y la intensidad es mayor a medida que la aguja perfora el cuerpo y el dolor comienza a manifestarse: una fuerte descarga emotiva acompaña así el acto de tatuarse. El dolor moderado en un cuerpo sano, y cuando está acompañado de un ritual, da entrada a significaciones que lo ubican en otro lugar (religioso, mítico, simbólico), López (2004).

Es decir tatuarse genera intensas emociones físicas y psicológicas, a partir del dolor que el acto provoca, por lo que se considera importante explicar el dolor corporal desde la perspectiva que nos corresponde, el psicoanálisis. Nasio (1996) explica que el dolor, de acuerdo con la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor, es definido como “Una experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada a una lesión tisular real o potencial, o aún descriptiva que en términos qué evocan a tal lesión”. A partir de la definición anterior el autor refiere que la concepción de dolor va más allá del campo neurofisiológico, proponiendo situar al dolor dentro del campo psicoanalítico de manera adecuada dentro del psiquismo. Es necesario penetrar en las representaciones inconscientes, describir las oscilaciones psíquicas y comprender la incidencia irreductible del psiquismo en el origen del dolor corporal. A partir del trabajo psicoanalítico podemos observar que el dolor surge de una conmoción, que puede ser momentánea, y una vez establecida en el inconsciente, reaparece convertida en acontecimientos penosos e inexplicados en la vida cotidiana. El modelo freudiano del dolor surge a partir del trabajo “Proyecto de psicología” en el cual se intenta construir un modelo energético del sufrimiento corporal.

En el dolor de la lesión, según el mismo autor, operan dos percepciones simultáneas, por una parte el dolor se localiza en un nivel de dolor externo, entendiendo al cuerpo como una membrana que cubre el cuerpo de manera superficial y al mismo tiempo existe un estado de conmoción interna que lo invade.

Toda lesión dolorosa del cuerpo será percibida como una lesión de dolor externo ya que el cuerpo es percibido de manera imaginaria como una envoltura densa y sensible en la cual nos encontramos rodeados.

Es importante mencionar que la lesión se considera como el afecto percibo por el Yo ante un daño en los tejidos, el cual se traduce, desde el punto de vista energético, con una ubicación en la periferia, cuando la lesión es muy grave el Yo no está separado del cuerpo por lo tanto ya no es percibido como un envoltorio exterior protector. Son momentos en los que somos nuestro cuerpo trastornado, no se está separado, ya no hay lesión corporal pues todo el ser es el que se quiebra.

Nasio (1996) explica la percepción imaginaria de la herida y el dolor y su representación mental como situada en la periferia donde se ubica al Yo, la imagen del lugar lesionado del cuerpo, la sensación dolorosa resurge por la representación mental de la herida, la cual es denominada representación del lugar lesionado y dolorido del cuerpo. Al sentir dolor, se cree que todo el dolor está reunido en la herida y emana de ella, de la apertura de los tejidos. Lo sentido como doloroso parece tan localizado y condensado en la herida que la región dolorosa parece automatizarse y erguirse como una excrecencia desprendida del cuerpo que socava y debilita al Yo, dando la impresión de que el lugar doloroso ha sido desprendido del cuerpo. El dolor no está en la herida, está en el yo, condesado en una imagen interior, en la imagen del lugar lesionado, en el cerebro y la sensación dolorosa en las bases del Yo. El dolor de la lesión atraviesa el cuerpo mientras que la conmoción se consume desde el interior.

Para éste autor el proceso de dolor atraviesa por la brecha abierta en la barrera de protección, irrumpe, en el seno del Yo, un flujo súbito y masivo de energía que sumerge, no al cuerpo, sino al psiquismo en su núcleo mismo. El equilibrio del sistema psíquico resulta alterado y su principio regulador (principio de placer) se encuentra momentáneamente abolido, el Yo se encuentra perturbado pero consigue percibir el enloquecimiento de sus tensiones pulsionales creando así la emoción dolorosa. Para éste autor el dolor del pasado retorna como un nuevo dolor, una culpa, un pasaje al

acto o una afección psicósomática. Explica, el dolor pasado resurgirá de modo inesperado, en una parte diferente a la mente. Tal vez en la carne convertida en otro dolor, en una lesión psicósomática, en la conciencia, en otro afecto, tan oprimente como la culpa. El dolor antiguo regresa sin que se pueda identificar, estos retornos son renacimientos de un sufrimiento olvidado, por lo que se considera inconsciente un antiguo dolor corporal que vuelve al presente.

Las manifestaciones de dolor pueden ser expresadas por una manifestación externa o interna, generalmente circunstancial e imperceptible. . “El sujeto repite, sin saber que se trata de una repetición” Freud, citado por Nasio (1996).

Para el dolor corporal la representación mental expresa a un cuerpo herido, mientras que para el dolor psíquico remite a un objeto amado y perdido. La imagen del cuerpo lesionado no es contemporánea de la lesión tiene su origen en múltiples huellas dejadas en el inconsciente por antiguos dolores y deseos de los otros, moldeados por la vivencia actual del cuerpo en movimiento. Es decir se funda en diversas percepciones inconscientes que han fijado acontecimientos pasados, inscrito los impactos dejados por el deseo de los otros, que absorben los estremecimientos sensoriales de un cuerpo viviente. El contenido imaginario de la representación se integra con un fantasma ya organizado por nuestros deseos inconscientes. El lugar del cuerpo tocado por la lesión se expresa siempre como inserto en la “escena fantasmática de un sueño y asociado con la acción de un personaje ficticio”

Finalmente podemos decir que el dolor se repite, ya que el Yo conserva en su memoria un detalle de la agresión, una imagen mnémica relacionada con la experiencia dolorosa. El antiguo dolor podría reaparecer, cambiado por otro afecto, por un sentimiento de culpa, una lesión psicósomática o un acto impulsivo. Puede suceder a partir de la energía dolorosa que afecte otras neuronas además de aquellas en la que se ha inscrito la imagen de la agresión, las cuales llevan huellas de acontecimientos penosos, vividos anteriormente y olvidados por el sujeto.

Tatuar, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011), es introducir materiales colorantes bajo la epidermis, usando un objeto corto punzante, grabando así un dibujo en la piel.

De acuerdo con el libro “Tatuajes” de Pedro Duque (1997, citado por Sichique, 2014), la palabra tatuar proviene del inglés *tattoo*, palabra tomada de los indígenas de la isla de Tahití en la Polinesia.

La historia del tatuaje es muy extensa y difícil de abordar por lo que es necesario dividirla de acuerdo al avance de la civilización y el desarrollo del hombre en el tiempo. Tradicionalmente los tatuajes en las sociedades prehistóricas, se presentaron como una forma de integración social: no constituían entonces un elemento transgresor para ese grupo cultural. Hoy, sin embargo, la importancia de éste fenómeno en las sociedades contemporáneas, ha cambiado del lado opuesto, los jóvenes se tatúan para impulsar un movimiento de diferenciación, ya no para ser “uno más”, sino para ser “uno menos”; hoy no es una práctica cultural heredada sino una práctica cultural adoptada. (Sichique, 2014).

No se tienen datos precisos acerca de la época prehistórica, para determinar si ya se usaban marcas corporales, pero uno de los vestigios más relevantes, con 55 tatuajes en total, es el cazador Otzi, un hombre que fue encontrado en los Alpes Italianos, por un grupo de arqueólogos, el cuerpo congelado de él perfectamente conservado data de hace más de 5000 años, tras analizarlo mediante un examen, el cuerpo reveló que en la parte anterior a las dos rodillas y espalda tenían una serie de líneas y puntos tatuados. La Polinesia es la región mundial con la tradición tatuadora más prolongada. Las tribus lo usaban como ornamentación corporal y tenía sentido comunal. Se tatuaban desde pequeños hasta cubrir todo el cuerpo. El tatuaje era parte de su vida de modo natural y espiritual, tenía profundidad socio-cultural, el respeto hacia una persona se correspondía con sus tatuajes y confería jerarquía. (De la cruz, 2011)

La desaprobación comenzó en la Antigua Roma, donde el tatuaje fue mal visto, odiado, llevar uno era motivo de destierro en Roma, para los romanos

el cuerpo era puro y sagrado, creado a imagen y semejanza de Dios, esto destaca en la Pintura y Escultura, decorarlo con imágenes toscas era algo inconcebible, más tarde los soldados romanos descubrieron que en otras tierras los tatuajes se usaban como símbolos de honor, poco a poco éstos fueron adoptados por los romanos y empezaron a difundirlo y quienes lo propagaron fueron los médicos que mejoraron su técnica con sus instrumentos quirúrgicos. En tiempos posteriores los cristianos de la época empezaron a tatuarse la muñeca, usaban una cruz que simbolizaba su amor en Cristo, quien murió en la cruz para la salvación de la humanidad, ante los ojos de los romanos que perseguían a todo cristiano, una marca que los llevarían a la muerte. Más tarde cuando ya se habría consolidado la religión ya no fue necesario tatuarse y en el libro de la Biblia existe un mandato que se cumplió al pie de la línea, “No se harán incisiones en la carne a causa de los muertos, ni tampoco se harán tatuajes”.

En el año 325 cuando el Emperador Constantino se transformó al Cristianismo, obedeció el mandato bíblico y prohibió esta práctica, ya para el siglo cuarto casi no existía, pero una secta de cristianos Egipcios, los Coptos que son una minoría de cristianos en un pueblo musulmán, siguieron tatuándose en las muñecas cruces, así comenzó de a poco una tradición de producir una gran variedad de iconografía de tatuajes religiosos. Para los Coptos hacerse el tatuaje de la cruz era una forma de hacer un compromiso eterno con la palabra de Cristo. En las Guerras Santas, Las Cruzadas de los siglos X y XI los guerreros llevaban el símbolo de la cruz en su armamento y en sus escudo, pero más aún tatuado en el cuerpo, así al morir en batalla, si nadie los reconocía, la cruz de Jerusalén simbolizaba un lugar, una religión y un digno entierro cristiano. La tradición del tatuaje en oriente tiene mayor relevancia en Japón, De la cruz (2011) explica que tuvo gran auge entre las personas de poder pero en 1842 el emperador Matsuhito prohibió la práctica del tatuaje para evitar una imagen de barbarie ante el mercado mundial. En Egipto quienes se tatuaban mayormente eran las mujeres; se usaba porque se creía que tenía funciones protectoras y mágicas, consideraban que el dolor era usado para demostrar valentía o confirmar madurez, se asociaba el deseo de la persona tatuada de identificarse con el espíritu del animal tatuado. En América del norte los nativos utilizaban los tatuajes como actos rituales de

paso a la adultez para proteger su alma, mientras que en el centro el uso de los tatuajes en los nativos era utilizado para intimidar a sus enemigos a través de figuras tribales. (Sichique, 2014).

Actualmente el tatuaje ha sido adoptado por la sociedad y cumple funciones estéticas principalmente; en la década de los sesentas el tatuaje era el equivalente de rebeldía y era popular en los puertos, en los setentas se difundió entre las clases medias altas como una forma de rareza o extravagancia, incluyéndola en el arte. En la década de los ochentas los jóvenes le dan al tatuaje un sentimiento de pertenencia grupal así como un mecanismo de producción de alteridad, la cual a partir de su inscripción en el cuerpo representaba distancia, diferenciación y diferenciación del mundo adulto y la cultura hegemónica.

Desde la perspectiva psicoanalítica Palento, (1999; citada por De la cruz, 2011) define al tatuaje como un enigma que requiere un trabajo interpretativo, un proceso analítico para interpretar de qué lógica o lógicas resultó tal tatuaje, considera necesario desalienarlo, ligarlo con las palabras que abandonen la adherencia y comience a circular. Asimismo plantea que el tatuaje nació de fuerzas pulsionales desorganizadas o desorganizantes, es producto de una semiotización o provocado por vínculos sociales alienantes o impuesto ante una situación, es resultado de algún pacto de naturaleza social, antisocial o sectario, permite cierta simbolización de un acto creativo individual o grupal, nace de una combinación de impulsos que probablemente sean específicas para sujeto. El dejar un diseño en la piel puede dar lugar a un pensamiento en imágenes como un pensamiento a desarrollar, creándose una serie de discursos y prácticas que instituyen a los sujetos como sujetos de la imagen, el sujeto de la conciencia se define por lo que piensa y se transforma en un sujeto de la imagen.

“El tatuaje nos revela un rasgo esencial del ser humano, la necesidad de procesar y significar sus vivencias y experiencias y darles alguna forma de expresión. Una característica inherente a su práctica es la presencia de un pensamiento mágico animista en el que el hombre y la naturaleza se fusionan en una misma cosmovisión” Sloninsky de Groba, (citado por De la cruz, 2011)

Es necesario pensar el tatuaje desde todos los ángulos posibles, por lo que contar con una referencia antropológica nos posibilita una visión más amplia, Brena (2007) entiende al tatuaje como una forma de expresión que adquiere tanto significados, manifestaciones y repercusiones de diversos tipos a nivel popular, porque se está llevando a cabo en el seno de una sociedad que no ha asimilado, ni legitimizado esta práctica de marcado o tratamiento corporal.

En México el tatuaje es un tema que está siendo analizado desde diferentes enfoques y diferentes perspectivas por lo que en éste trabajo se presenta una breve revisión del tatuaje en nuestro país.

Desde un aspecto estadístico, el consejo nacional para prevenir la discriminación (CONAPRED) menciona que “uno de cada 10 habitantes posee un tatuaje. Es decir, 12 millones personas, de las cuales la mayoría no sobrepasan los 20 años está tatuado”, en el boletín 23 del año 2015, la responsable de ésta área, Blanca Jiménez Segura, destacó que la discriminación por apariencia física es uno de los puntos detectados en la Encuesta Nacional Sobre la Discriminación en México (ENADIS-2010), cuya mayor incidencia se registró en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Explicó: “En la Ciudad de México hay un mayor índice de discriminación con un 26%, mientras que en Monterrey se registró un 21.4% y en Jalisco un 16.7%”. Es decir que la tendencia en las personas hacia el tatuaje va en aumento al igual que la discriminación hacia ellos.

Desde una perspectiva Antropológica, Bautista (1999) explica que la coloración del cuerpo fue la primera modificación que se hicieron nuestros antepasados, la cual consistía en cubrir una parte del cuerpo de manera uniforme o todo el cuerpo, utilizando arcillas naturales de varios colores que al secarse tomaban distintas tonalidades, las posibles causas pudieron haber sido por protección contra el frío o contra las quemaduras provocadas por el sol, quizá de piquetes de insectos. La pintura corporal pudo haberse colocado de diversas maneras, ya sea a través de pinceles, sellos, pintaderas, utilizando pintura de origen vegetal o mineral. Era muy importante pintarse sobre todo el pecho y los brazos y en menor medida el tórax y las piernas,

por su parte los Acaxes de Durango y Sinaloa, se pintaban la cara, los brazos y las piernas de amarillo o negro, con hollín que tomaban del fondo de los comales. Y cuando volvían vencedores y traían la cabeza de un vencido, en la fiesta que hacían se agujereaban el labio inferior y pasaban por él un hueso de cuatro centímetros de largo, y se hacían tantos agujeros como hombres habían matado. Mientras que los Tehuecos de Sinaloa se pintaban la cara y el cuerpo con colores brillantes y se adornaban la cabeza con plumas de guacamayo. Los Tobosos de Coahuila y Nuevo León, en la muerte de alguno de sus parientes, se pintaban la cara figurando una calavera con lágrimas en las mejillas para simular el pesar que les causaba su pérdida. En algunas fiestas las mujeres mayas se pintaban de colorado el rostro y el cuerpo, y ponían al color una goma aromática y por medio de moldes delineaban figuras en el pecho, en los brazos y en la espalda, eran utilizados colores como el azul y el amarillo. Los Mexicas no sólo se pintaban con motivo de sus fiestas guerreras, sino que también lo hacían cuando algún acontecimiento les llenaba de regocijo.

La antropología define al tatuaje como la modificación del color de la piel, la cual se logra rompiendo la capa protectora de la piel para introducir sustancias colorantes en la herida. El proceso del tatuaje en tiempos prehispánicos pudo haber sido a través de pequeñas incisiones en la piel, provocando el grabado permanente, también pudo haber sido mediante un hilo impregnado de aceite de hollín, para pasarlo entre la epidermis y la dermis depositando la sustancia. Bautista (1999).

Históricamente en las culturas prehispánicas el tatuaje fue decorativo, después sirvió para distinguir a los miembros de una familia, de una tribu o de un pueblo y después fue un signo de posesión. Inició colocándose en la cara y después se extendió al resto del cuerpo, existe evidencia acerca de los Mayas, quienes se pintaban el rostro y el cuerpo para infundir miedo a sus enemigos igualmente las mujeres mayas labraban el cuerpo de la cintura para arriba, a excepción de los senos, mediante figuras más finas que los hombres y los guerreros jóvenes empezaban con una o dos figuras y por cada víctima hacían una inscripción nueva.

La autora concluye mencionando que los tatuajes y otras modificaciones corporales siempre tuvieron una explicación, ya sea por motivos naturales; como protección a inclemencias ambientales, religiosos como ritos de paso o de iniciación y sociales como distinción, posesión y estatus. Escasamente pudieron practicarse por moda o imitación. Estos hallazgos nos muestran que el hombre utilizó su cuerpo con el fin de mostrar parte de la visión, de sus ideas y sus creencias que del mundo tenía, Bautista (1999).

Método

El objetivo de esta investigación fue analizar la simbolización del tatuaje en sujetos jóvenes de la ciudad de Toluca. Conocer cómo viven el proceso simbólico de estar tatuado. Coolican (1997) define al estudio de caso como la recopilación de información específica de un individuo o de un grupo, que se basa en una extensa historia del caso. Éste registro se realiza a través de la entrevista y la observación que describe a la persona en los diferentes ámbitos de su vida, permite una explicación detallada de las experiencias anteriores al problema que motiva al interés de investigar a la persona.

Las razones para la elección de los participantes es que ha vivido una experiencia tal vez única e interesante. Se trabajó con cuatro participantes, todos ellos viven en la ciudad de Toluca y tienen grado de estudios superior y posgrado. Tres tienen más de un tatuaje y sólo una participante tiene uno. La razón principal por la cual se eligieron corresponde principalmente al grado académico y al hecho de estar tatuados sin pertenecer a un grupo específico. El instrumento utilizado fue entrevista a profundidad que de acuerdo con Velasco (2011), se realiza mediante tres cortes psicodinámicos iniciales, con la finalidad de determinar los afectos relacionados con los eventos seleccionados en estos cortes, se intentará encontrar el efecto de emociones sobre el individuo en relación al grabado. Posteriormente se efectúan dos cortes psicodinámicos más, dándole mayor importancia al corte actual. La finalidad es establecer conexiones psicodinámicas y correlaciones entre los cortes de manera cronológica, en un intento por determinar su situación actual. Si la clave psicodinámica no es clara puede realizarse otros cortes en cualquier momento considerado traumático en la vida del sujeto.

Siendo relevante conocer las razones por las cuales una persona decide marcarse la piel de manera irreversible, la significación que se les dio, por qué se eligió esa figura, el modo en que se experimentaron ciertas vivencias en relación al gravado; se trató de entender que pasa en el sujeto, como experimentó psíquicamente el tatuarse. Es decir más allá del aspecto estético o de moda como experimentaron los jóvenes el tatuaje.

Es por lo anterior que surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las representaciones simbólicas que tuvieron los tatuajes para los participantes?

Eje temático:

Representación Simbólica

Categorías:

› Conflicto:

En psicoanálisis se habla de conflicto cuando, en el sujeto, se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto o latente, y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflictos entre las pulsiones, conflicto Edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que éstos se enfrentan con lo prohibido. Es central en la teoría de las neurosis. Laplanche y Pontalis (2004).

› Formación sustitutiva:

Designa los síntomas o formaciones equivalentes, como los actos fallidos, los chistes, etc., en tanto que reemplazan los contenidos inconscientes. Esta sustitución debe entenderse en un doble sentido: *económico*, por cuanto el síntoma aporta una satisfacción que reemplaza al deseo inconsciente; *simbólico*, al ser sustituido el contenido inconsciente por otro siguiendo ciertas líneas asociativas. Laplanche y Pontalis (2004).

› Deseo inconsciente:

En la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según

las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, cómo el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción. Laplanche y Pontalis (2004).

Resultados

Ante un panorama tan amplio conceptualmente, como lo es el psicoanálisis, las marcas corporales, específicamente el tatuaje son representaciones pictóricas de un proceso mental que tiene lugar a través del dolor, de acuerdo con Nasio (1996) el dolor no está en la lesión, está en el cerebro, y así genera la sensación dolorosa, en bases del Yo. El dolor de la lesión encierra tres aspectos; real, simbólico e imaginario. Real en cuanto a lo somato-sensorial de una sensación violenta a los tejidos orgánicos. Simbólico a partir de la formación súbita de una representación mental del lugar de donde se ha producido la lesión. Imaginario, la sensación de dolor, cede, parece que el dolor no sale de la herida, sino que la herida parece instalarse como un segundo cuerpo. En relación a investigaciones anteriores los hallazgos concuerdan con lo propuesto por Corrales (2009) en cuanto al tatuaje en su dimensión imaginaria, en la cual el tatuaje podría ser entendido por el sujeto para vigilar lo real del cuerpo. Haciendo un recurso frente a la consistencia imaginaria del cuerpo, sirve como aquello que cubre, adorna y maquilla para permitirle ser objeto de deseo del otro.

Los participantes experimentan el dolor en repetidas ocasiones, aunque tienen un recuerdo de la experiencia dolorosa anterior, la mayoría de ellos lo repiten, no bajo la forma de un recuerdo sino más bien como una acción, es así que el dolor pasado regresa al presente como si se tratara de un nuevo dolor, pero en realidad se repite un dolor inicial. Quizá se experimente un dolor inconsciente como un afecto doloroso vivido en el pasado, en el dolor corporal está marcado por el predominio de un factor psíquico, Nasio (1996). A través del cuerpo usado como medio para expresarse, se manifestaron significados más profundos mediante el dolor, el cuerpo erógeno es un cuerpo que goza o que puede lograr el goce, teniendo como origen del cuerpo erógeno, el contacto con la madre, Masota (1986). Al trastocar el dolor mediante las marcas corporales, se remite al cuerpo, a un estado erógeno

infantil de contacto con la madre, que se repetirá a lo largo de la vida. El Yo piel será el lienzo del sujeto para poder inscribir las experiencias reales como imaginarias, de gran relevancia para el futuro, Anzieu (2010).

Como neuróticos regulares los participantes expresaron con frecuencia la categoría Edipo, Edipo como ese asunto de cuerpos, de deseos, de fantasmas y de placer, donde el niño de manera inocente sexualiza a los padres, es la primera vez en la vida del niño que experimentará un movimiento erótico de todo su cuerpo hacia el cuerpo de otro, pero el placer lo atemoriza ante el peligro de no poder dominar mentalmente su deseo, y recibir el castigo de la Ley de la prohibición del incesto. Por lo que solo tiene una opción, olvidar, borrar, para entonces tomar nuevos objetos de deseo. Se desarrolla así el sentimiento de culpa, un sentido moral y afirma su identidad sexual. En la edad adulta como consecuencia del conflicto afectivo, surgen las formas de sufrimiento neurótico; fobia, histeria y obsesión, Nasio (2010).

Todos los participantes en más de una ocasión mencionaron a los progenitores, los varones con mayor frecuencia, reiteraron el amor hacia su madre, el amor tierno, el amor “permitido”. Mientras que la figura del padre estuvo prácticamente nula.

Es así que Edipo es parte fundamental de la teoría psicoanalítica y por lo tanto da resolución a los constructos de formación de la identidad sexual y el origen del sufrimiento neurótico.

Finalmente la categoría Narcisismo, el término narcisismo procede de la descripción clínica, y fue elegido en 1899 por Paul Näcke para designar aquellos casos en los que individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción. Freud (1914)

Freud (1910, citado por Nasio, 1996) distingue dos narcisismos, primario y secundario, el primero es aquel donde cada pulsión se satisface autoeróticamente sobre el propio cuerpo, el narcisismo secundario corresponde al narcisismo del yo, al movimiento de la libido. Por su parte

Lacan aborda el tema a partir del estudio de la paranoia en el caso Aimée; el yo tiene una estructura paranoica, es un lugar de desconocimiento. Y en un segundo periodo el autor insiste en la primacía de lo simbólico. Posteriormente desarrolla el concepto sobre la relación entre narcisismo y transferencia.

Los participantes del presente trabajo presentaron esta categoría con mayor continuidad que las otras, los participantes con maestría aún más, es decir las pulsiones sexuales son puestas en sí, admirándose a sí mismos, tomando al Yo como su objeto de amor. Es probable que por ello amen su cuerpo y lo admiren, lo adoren y lo exhiban. En relación a la paranoia expuesta por Lacan los dos participantes con más características narcisistas expresan regularmente su preocupación por sí mismos, por su seguridad, por su integridad física, diciendo que están expuestos en sus labores cotidianas, en su empleo y en su pertenencia a ciertos grupos, temen a lo que les pueda suceder, temen a lo desconocido.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar la simbolización del tatuaje en sujetos jóvenes de la ciudad de Toluca, se consideró importante conocer cómo viven el proceso simbólico de estar tatuado.

Por lo tanto la aportación principal de ésta investigación consistió en examinar los conceptos que surgieron a través de las entrevistas realizadas y que describen la experiencia de cada uno de los participantes en relación a los tatuajes.

Se encontró que algunas de las razones, inconscientes, por las que han decidido tatuarse tienen relación con conceptos psicoanalíticos básicos como el Complejo de Edipo, Narcisismo y Dolor corporal, siendo ésta última una característica relacionada a la compulsión por repetir esa sensación dolorosa en más de una ocasión.

La experiencia de haber grabado su piel, se ha vivido como erótica para el cuerpo, regresiva y egocéntrica.

Las representaciones simbólicas que los tatuajes tienen para los participantes responden a sus primeros objetos de amor, así como de dolor. Surgiendo como conflictos neuróticos propios de cada estructuración psíquica. Los resultados en cuanto a categorías manifiestan rasgos propios del tipo de neurosis que presenta cada participante, coincidieron en dos categorías, narcisismo y dolor corporal, aunque los conceptos generados en cada entrevista fueron diferentes.

Es entonces el tatuaje una simbolización expresada como esa producción que se ha puesto en la piel para la mirada del otro, y que nos remite a la representación evasiva de algo, sea conflicto o deseo, que además de tenerlo en el psiquismo, es puesto en imágenes o frases, todo esto desde el plano inconsciente.

Las marcas corporales se podrían considerar una manifestación inconsciente de conflictos, no puestos en palabras, a través del lenguaje, no puestos en sueños, ni en chistes, pero que son puestos en el cuerpo, ante la disputa de exigencias internas contrarias que en los hallazgos de éste trabajo juegan con lo prohibido (Edipo).

Asimismo el tatuaje, se puede pensar como el equivalente a una formación sustitutiva, ya que de manera parcial, el acto de tatuarse genera una satisfacción sustitutiva del deseo inconsciente, reemplazando ese deseo por otro, con el cual se asocia, es necesario recordar que al menos tres de los participantes tienen alguna representación de sus padres en sus tatuajes. Por lo que en base a lo observado en el complejo de Edipo para los participantes, surge una idea intolerable y ante eso, el tatuaje se forja como sustitución parcial, para de manera velada satisfacer al deseo.

Finalmente, el tatuaje más allá de ser una moda, que poco a poco esta siendo más aceptada, pone en manifiesto que algo de lo que se cree tener conocimiento en realidad es producto de una pugna, de una fuerza que se brinca la censura dentro y fuera del psiquismo y es puesta en el cuerpo como un recordatorio de un primer dolor, como un trofeo, de un primer amor y como lucha contra lo imposible.

REFERENCIAS

- Anzieu, D. (2010). *El pensar del yo-piel al yo-pensante*. Madrid: biblioteca nueva.
- Bautista, J. (1999). *Alteraciones culturales en el cuerpo*. Revista de la universidad de Guadalajara. Núm. 16 Pp. 18-21.
- Borges, J. (2008). *El simbolismo de Freud a Klein*. Alta Cultura & Cumbia Villera. Relatos de un tiempo sin tiempo. Blog de WordPress.com. · El tema Pilcrow Disponible en: <https://rickyesteves.wordpress.com/2008/08/08/118/> el día 18 de agosto de 2015.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. 2015 - 023. *El uso de tatuajes no debe ser motivo de discriminación*: Conapred. Disponible en: http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=boletin&id=759&id_opcion=103&op=213
- Bradbury, R. (1955) *El hombre ilustrado*. Edit. Minotauro. México
- Coolican, H. (1997). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. Edit. Manual Moderno. Mexico.
- Corrales, C. (2009). *El tatuaje ¿un fenómeno de investigación para el psicoanálisis?*. Universidad católica popular del Risaralda.
- De la Cruz, M. (2011). *Adolescencia, duelo y tatuajes. Una aproximación desde el psicoanálisis*. (Tesina de licenciatura) de Universidad del Aconcagua.
- Foos, C. (2011, Octubre). *Lo que el tatuaje escribe en el cuerpo. El tatuaje como signo*. Revista Letras, Vol. 4, 28 a 31. Conferencia pronunciada el espacio de Conferencias Introductorias al Psicoanálisis del NUCEP-Madrid el 10-10-2011.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- López, A. de Schroeder*. (2004, Agosto). *Tatuajes Hoy*. Revista APPIA, 15, 124 a 132.
- Klien, M. (1930). *Amor, culpa y reparación*. Tomo I. México: Paidós. (2008).
- Marchiori, H. (1975). *Psicología criminal*. México: Porrúa.
- Marchiori, H. (1978). *Personalidad Delincuente*. México: Porrúa.
- Masota, O. (1986). *Lecciones de introducción al Psicoanálisis*. México: Gedisa.
- Martínez, B. (1899). *Los tatuajes, Estudio psicológico y medico-legal en delinquentes y militares*. Tipografía de la oficina impresora del timbre. Palacio Nacional. México.
- Nasio, J. (1996). *El libro del amor y el dolor*. Barcelona: Gedisa.
- Nateras, A. (2002) *Jóvenes y cuerpos en resistencia. Tatuajes y perforaciones*. Universidad de México. México. Número 609, marzo 2002.
- Páez, F., Robles, R., Tejero, J., Castillo, G., Vargas, A., Morales, P., Sánchez de Carmona, M., Medina-Mora, E. y Nicoloni, H., (1995) Anales del instituto nacional de psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). *Conducta criminal de alta peligrosidad, personalidad y tatuajes*. México.

- Pérez, A. (2009). *Almas tatuadas, nuevas de subjetividad en la contemporaneidad*. Revista Antropología. Bogotá, Colombia.
- Samat, J. (2009) *Conceptos fundamentales del psicoanálisis freudiano*. Universidad católica de cuyo facultad de filosofía y humanidades. Cátedra de psicología dinámica documento de información.
- Sichique, M. (2015). *El tatuaje como forma de expresión artística en cuenca: estéticas y simbología*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Cuenca. Ecuador
- Velasco A. Félix. 2011. *Psicoterapias psicodinámicas*. Editores de textos Mexicanos. México.

Envío a dictamen: 5 de diciembre de 2017

Reenvío: 8 de enero de 2018

Aprobación: 15 de febrero de 2018

Azucena Díaz Sánchez. Licenciada y Maestra en Psicología, Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: diazazucena0@gmail.com

Sonia Y. Rocha Reza. Doctora en Investigación Psicológica, Universidad Iberoamericana. Profesora de Tiempo Completo Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: sonia.2606@hotmail.com